

La calle  
Diario de un espectador

para el martes ocho de septiembre de 2009

La biblioteca digital  
por miguel ángel granados chapa

El Congreso internacional del mundo del libro, organizado por el Fondo de cultura económica para celebrar sus primeros 75 años de vida, comenzó anoche con una conferencia magistral de Robert Darnton, que versó acerca de “Las bibliotecas y el futuro digital”. Egresado de las universidades más prestigiosas del mundo, Harvard en Estados Unidos y Oxford en Inglaterra se ha especializado en el estudio “del mundo literario y editorial de la Ilustración Francesa” ese excepcional periodo de la historia de la humanidad que culminó con la publicación de La Enciclopedia y generó la Revolución democrática de 1789.

Aunque el programa del Congreso, de donde procede el anterior párrafo entrecomillado lo presenta como impulsor del “uso de las nuevas tecnologías para divulgar la investigación académica” y como severo crítico de “las políticas de escaneo y difusión de libros puesta en práctica por Google” parece que el director de la red de bibliotecas de Harvard ha modificado sus puntos de vista sobre esa ambiciosa meta de Google, que consiste en poner a disposición de los usuarios de Internet todos los libros contenidos en las bibliotecas de los Estados Unidos.

En un ensayo aparecido anteayer domingo en El Ángel, suplemento cultural de *Reforma*, Darnton encomia esa iniciativa y lamenta que se haya perdido tiempo y que no se haya intentado hacerlo de otra manera:

“Al analizar el curso de la digitalización desde los noventa, ahora podemos ver que perdimos una gran oportunidad. Acciones emprendidas por el Congreso y la Biblioteca del Congreso, o una alianza grandiosa de bibliotecas de investigación apoyadas por una coalición de fundaciones, podrían haber hecho el trabajo a un costo viable y haberlo diseñado en una forma que le hubiera dado prioridad al interés público. Al dividirse el costo en diversas formas, un alquiler basado en la cantidad de uso de una base de datos o una línea presupuestaria en el Fondo nacional para las humanidades de la Biblioteca del Congreso. Podríamos haberle brindado a autores y casas editoriales un ingreso legítimo, al mismo tiempo que mantendríamos un depósito con acceso libre o uno en el que el acceso se basara en cuotas razonables. Pudimos haber creado una Biblioteca nacional digital —el equivalente en el siglo XXI a la Biblioteca de Alejandría. Ahora es demasiado tarde. No sólo no hemos logrado hacer realidad esa posibilidad sino que, peor aun, estamos permitiendo que un asunto de interés público —el control de acceso a la información— sea decidido por una demanda privada.

“Mientras las autoridades públicas no daban señales de vida, Google tomó la iniciativa. No buscó resolver sus asuntos en un tribunal. Prosiguió con sus actividades y escaneó libros en bibliotecas y los escaneó con tanta eficacia que despertó el apetito de otros para obtener una parte de las ganancias potenciales. Nadie debería cuestionar el reclamo de autores y casas editoriales sobre ingresos provenientes de derechos que les

pertenecen legalmente y nadie debería atreverse a juzgar apresuradamente a las partes opositoras a la demanda...

“Como consecuencia inesperada. Google disfrutará de lo que únicamente puede ser llamado monopolio...de acceso a la información. Google no tiene competidores serios. Microsoft abandonó su importante programa para digitalizar libros hace varios meses, y otras iniciativas, como Open Knowledge Commons...son insignificantes e ineficientes en comparación con Google. Google por si sólo cuenta con recursos suficientes para digitalizar a una escala masiva. Y tras haber llegado a un acuerdo con autores y casas editoriales, puede explotar su poder financiero protegido por una barrera legal”.

La colección Libros sobre libros publicó de Darton su libro *El negocio de la Ilustración*